

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 5.—Extranjero, 10.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
:: TELEFONO, 4.463 :: Fuentes, 4. :: APARTADO, 637 ::

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.—Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

EL DERECHO A LA VIDA

Dedica *El Imparcial* de ayer su artículo de fondo á tributar un recuerdo de cariño y de dolor á las últimas infortunadas víctimas de la guerra maldita, de esa guerra que roba á España la flor de su juventud y de sus reservas económicas.

Acompañamos muy sinceramente al colega en el cumplimiento de este deber piadoso.

¿Cómo no estar á su lado los que un día tras otro, desde que sonaron en 1909 los primeros tiros en el Rif, venimos reclamando la cesación de esa lucha, en nombre del derecho á la vida de los que en uno y otro bando combaten!

¿Cómo no estarlo, si la mayor parte de los que caen son de los nuestros, de los explotados!

Pero esta coincidencia con el diario del Sr. Gasset no va más allá de los límites de lo sentimental.

En cuanto se trata de deducir consecuencias de esas muertes; en cuanto se razona sobre el porqué de tantas desgracias y la forma de evitarlas, tenemos que ponernos á gran distancia del mencionado colega. Entre él y nosotros hay un mundo espiritual: el mismo que separa á esta burguesía española, incapaz y cobarde, que tolera que se prosiga una guerra que no ha de rendirle el menor provecho, de nuestro proletariado, que casi sin apoyos se opone tenazmente á la acción de un imperialismo criminal, que por satisfacer apetitos insanos lleva la desolación á Marruecos y hace que en su país—su Patria, su amada Patria!—vistan de luto millares de familias.

«Cada soldado que muera en África debe hacernos pensar en la necesidad de dar á la guerra un carácter más técnico, más científico...», escribe *El Imparcial* á guisa de comentario. O lo que es igual, que continúe la guerra con su inevitable cortejo de crueldades y de dolores. Ahora bien—dice *El Imparcial*—, que sea más científica.

Más científica! En la guerra esta palabra significa que se efectúe produciendo el mayor daño al enemigo, aniquilándole rápidamente.

Para mayor claridad, *El Imparcial* quiere que la guerra no cueste apenas bajas á los españoles; pero que las produzca en gran cantidad á los moros, ya que este pueblo, siguiendo en esto lo que hicieron nosotros en 1803, no se resigna á perder su independencia.

El Imparcial refleja el sentir de muchos españoles, de la casi totalidad de los que militan en partidos burgueses de la derecha. A estos ciudadanos, católicos todos á marcha martillo, les importa un bledo la muerte de un moro ó de todos los moros. Para ellos, creyentes de la religión de Cristo, los que viven al otro lado del Estrecho no son semejantes suyos, no son hombres.

Hay que matarlos, que perseguirlos hasta acabar con su raza.

«No les habéis oído estos días cómo ensalzan á Silvestre!—al que, como dice *El Imparcial*, la fortuna no le abandona á pesar de ceñir la faja de general.— Eso de que haya matado muchos moros sin tener una baja les enloquece de alegría.

¿Y cuál es el daño que nos han hecho los moros? Contestemos la pregunta honradamente:

No son los que nos roban nuestro pan, fijándole, al amparo de punibles obligaciones, precios abusivos, y cercenándole su peso en franca complicidad con autoridades municipales poco escrupulosas.

No son los que por sacar á sus inmuebles intereses cuantiosos nos obligan á vivir á los pobres en zaguizamientos indecentes, con peligro evidente para nuestra salud.

No son los accionistas de la Compañía de tranvías de Madrid, ni de la Empresa de aguas de Barcelona, ni del Banco de España, ni de la Trasatlántica, ni de la Unión de Explosivos.

No son los abogados de esas Empresas.

No son los que rigieron la política española y llevaron la Patria al grado de prostración en que se halla.

No nos han hecho ningún mal. Si esto es así, ¿por qué alegrarnos de que los destroce la metralla, aunque el destrozo se haga con todos los requisitos técnicos y científicos que *El Imparcial* busca de menos?

¡Ah!—exclaman los pescadores de este río revoltoso de Marruecos—, los moros han matado muchos españoles.

¿Los hubieran muerto si no hubiésemos ido allí en son de conquista á arrebatarles su independencia, á razurar sus hogares y sus cosechas? Ciertamente que no.

No son ellos los agresores: son los que se defienden. Esta es la verdad. La honrada verdad.

¿Es esto delito?

Si lo es, proclamémoslo reos del mismo delito; pues con la misma sana, con el mismo valor y abnegación que se defienden los marroquíes, nos defendimos de los franceses cuando éstos, en los comienzos del pasado siglo, pretendieron hacer con nosotros lo que

nosotros tratamos ahora de hacer con ellos.

Por eso, lo humano, lo cristiano—sí, chupacrios de *El Universo* y de *El Siglo Futuro*, ¡lo cristiano!—ante el espectáculo de barbarie que se está produciendo en Marruecos por culpa de los imperialistas españoles, ante las muertes que todos los hombres de bien lloramos, no es persistir en una guerra más científica, como quiere *El Imparcial*, sino acabar la lucha, dejar vivir en paz á quien ni nos ha hecho ni puede causarnos daño.

Si, concluyamos la guerra.

Acabada, burgueses, que este gran crimen social no tiene tras de sí lo que para vosotros todo lo justifica y lo santifica: no tiene el lucro.

Muerte de Sol y Ortega

A las cuatro de la mañana nos comunican la muerte del diputado republicano D. Juan Sol y Ortega.

La noticia procede de Barcelona; pero ignoramos, á la hora que escribimos estas líneas, si ha fallecido en la ciudad condal ó en el balneario de Vichy, á donde fué hace pocos días con objeto de reponer su salud, que se hallaba muy quebrantada desde el pasado invierno.

La pérdida del ilustre diputado repercutirá indudablemente en el republicanismo español, y en particular en la Unión Republicana, de la que era el más elocuente vocero.

Los apremios con que nos vemos precisados á trazar estas líneas nos impiden hacer una biografía del finado. Baste decir que su historia está íntimamente unida á los hechos más salientes del partido republicano español.

En el Parlamento ha hecho notables campañas que han tenido gran resonancia en toda la Nación.

Su labor en el Senado contra el proyecto de ley del terrorismo y contra Maura en la última situación conservadora fué verdaderamente formidable.

Nosotros sentimos muy de veras la muerte del Sr. Sol y Ortega, y nos asociamos al duelo que aflige á su familia y á los republicanos.

Noticia telegráfica.

Barcelona 21 (urgente).—Sol y Ortega ha fallecido anoche á las once y media.

Le ha producido la muerte un ataque cardíaco.—C.

NI EN EL RIF

(POR TELÉGRAFO)

Un guardia que quiere, á lo que parece, habitar una casa, detiene y pega al inquilino y le quita el cuarto.

Noya 20.—El día 18 por la noche fué llamado á la Comisaría, y acompañado por una pareja de seguridad, el obrero Manuel Rodríguez Casado.

Ignorando los que le acompañaban el asunto para que era llamado, trataron de buscar al jefe de seguridad para ver por qué delito se efectuaba la intervención.

Mientras esto ocurría, la pareja le pegó con un palo, haciendo necesaria la intervención del médico, y después de la hazaña le arrojaron á la calle, diciéndole que callase, y le obligaron á que se mudara de domicilio para habitar uno de los guardias que le aparearon.

El proceder criminal ha causado gran indignación.

El cuerpo del obrero parece el de un lacerado.

Interviene el Juzgado en el asunto y se desea que el director general de policía, Sr. Méndez Alanis, depure estos hechos de salvajismo cometidos por sus subordinados.—Corresponsal.

La precisión de esta acusación y la barbarie que se denuncia merece que se depuren los hechos, y trasladamos al señor director general de policía el anterior despacho, sin añadirle comentario alguno.

Los Estados Unidos y Méjico

(POR TELÉGRAFO)

Una nota por entregas.—Primer envío.

Paris 20.—Telegrafan de Washington que anoche sólo se recibió una parte de la nota que anunciaba el ministro del Interior de Méjico. La nota se envía por telégrafo; ha de constar de más de 7.000 palabras, y hasta ahora el jefe del Gobierno mejicano sólo ha mandado 1.000.

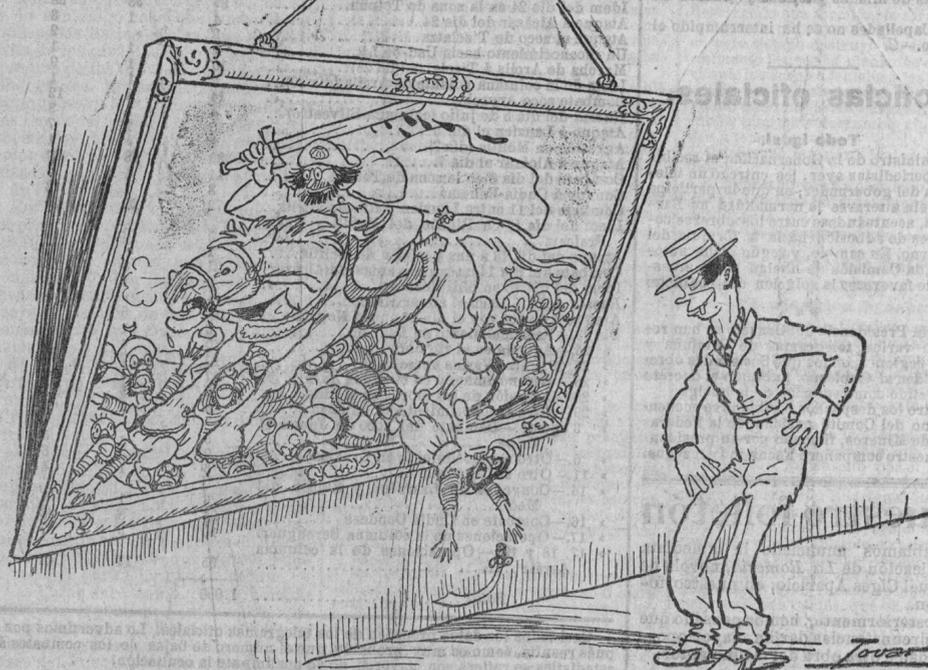
Wilson espera con impaciencia la continuación. En lo que ha llegado á su conocimiento, el general Huertás se niega á aceptar la intervención de los Estados Unidos, pero no parece pretender la ruptura de relaciones.

Las conferencias siguen.

Paris 21.—Comunican de Méjico que las conferencias entre el enviado norteamericano Lud y el general Huertás se cada vez más cordiales.—Gómez de Fabián.

Sólo la paz puede salvar á España. ¡Abajo la guerra!

UN BUEN RESIDENTE



--Comparito Santiago, si no tienes nada que hacer ahora, ¿por qué no te das un vueltecita por Marruecos?

Incendio del pabellón español en la Exposición de Gante

(POR TELÉGRAFO)

Paris 21.—A las nueve de la noche de ayer se incendió el pabellón español de la Exposición de Gante, según despacho transmitido de aquella ciudad belga.

El pabellón ha quedado totalmente destruido, siendo inútiles cuantos esfuerzos han hecho los bomberos de la ciudad y los de Paris que habían acudido al certamen internacional.

Las pérdidas no son calculables todavía. El incendio ha sido completamente fortuito y no comunicado por los pabellones inmediatos, como se creyó en un principio. Gómez de Fabián.

Pocos días ha, todos creímos que el Club de Regatas de Gijón era algo, pues hasta el rey convivió durante unos días con los señores socios. Y ahora resulta que lo que allí había era una tumba de 140 fichas y unas 3.000 pesetas. ¡Qué desencanto, después de tanta copa de honor y tanto regateo!

SEPULCROS BLANQUEADOS

El pulquérrimo alcalde, para recibir dignamente á M. Poincaré, no da paz á la mano en eso del ornato y embellecimiento públicos, y muchísimos caseros están limpiando y arreglando la fachada de sus inmuebles, dejándoles preciosos, bonitos, incantantes, para pasar por ellos una cucharilla de tomar helado.

M. Poincaré no verá el interior de ninguna casa de esas tan admirablemente arregladas por de fuera. No verá el interior de «La Corrala», ni «La Casa de los Perros», ni ninguno de esos jaulones donde viven 100 ó 150 vecinos, cada uno en cinco metros cúbicos, con los niños metidos en las cómodas ó colgadas de las perchas, como duermen los pobres que se arrastran por el suelo durante la vigilia.

El presidente de la ya no sólo vecina República volverá á Paris con el mejor concepto superficial de nuestra villa, y todo quedará entre nosotros tan sucio, tan repugnante, tan miserable como antes de su llegada.

Una quinta parte de la población marriñeña vive en miserables buhardillas que rentan dieciséis y dieciocho pesetas mensuales á los caseros sin entradas. Hay una multitud de casas sin agua, sin luz, sin ventilación, con patios insuficientes, sin inodoros, y edificadas con el bárbaro plan de una distribución anti-higiénica y sucia, donde el retrete está al lado del fogón.

No verá M. Poincaré esos establecimientos sin condiciones de sanidad en el centro de Madrid; no verá esos tugurios miserables donde los muertos han de ser pasados por el patio á la casa inmediata para no arrojarnos por el balcón á la calle.

Si M. Poincaré se entera de verdad—y lo adivinará fácilmente—de lo que es Madrid, calificará estas casas, donde hay tanta muerte, tanta miseria, tanta suciedad, de sepulcros blanqueados.

Sólo la paz puede salvar á España. ¡Abajo la guerra!

Mucho podrá hacer el alcalde para suggestionar y cautivar el ánimo del presidente burgués; pero es posible que sólo se admire de lo que se admiró un obispo francés en la Puerta del Sol cuando vino á una misión apostólica.

—Pero, ¿cómo tienen ustedes dos estaciones del metropolitano tan cerca? Y eran los evacuatorios.

LETRA MENUDA

Heroísmo inconsciente

«Brava raza! Heroicamente, con sus inexpertas almas, robosantes de entusiasmos y de amor por su Patria, se enardecen en la lucha y á la aventura se lanzan á morir como valientes, exclamando: ¡Viva España! Son jóvenes; recién puestos, lucen en sus bosomangas las estrellas; les anima el fragor de la batalla y el peligro los seduce y ante el riesgo se agigantan. No oyen la voz del instinto ni el silbido de las balas, sino el grito venturoso de la gloria que los llama. Y allá van, con sus secciones, tras utópicas hazañas, con la sonrisa en los labios, castellanando las espadas, y ellos mueren y sus hombres en traicionera emboscada. ¡Cuanto valor! ¡Cuánta sangre! Y la Patria, qué adelanta con sacrificios tan duros, con inexperiencia tanta? Pues aumentar con más nombres unas listas harto largas de héroes admirabilísimos y nada más. ¡Brava raza! ¡Cero, si posible fuer, télenos tan vez las almas generosas é impulsivas, guiando á los modestos, ó reemplazando á los prudentes, y así economizaremos oro, tinta, sangre y lágrimas.»

La labor de nuestro diputado

Además de las reclamaciones que ayer publicamos, hizo nuestro compañero Pablo Iglesias otra que, por su importancia, merece ser conocida. A Vélez Málaga, desde la capital, y á un abastecedor, concejal letronnista, para más señas, se enviaron dos partidas de bacalao. Noticioso un vecino de que no reunía buenas condiciones, y por consiguiente, no debía autorizarse su venta, requirió la presencia del subletrado de Medicina, quien á presencia del destinatario, concejal letronnista como queda dicho, reconoció las bacaladas, quien confirmó las sospechas del vecino.

Se enviaron, sin embargo, tres muestras al Laboratorio de Málaga, y mereció ser reconocida en el informe emitido que presentaban manifiestas señales de descomposición.

A pesar de todo esto, y gracias á la intervención del Inspector de Sanidad de la provincia, se autorizó su venta, con grave perjuicio para la salud pública.

Tan escandaloso hecho tiene indignado al vecindario de Vélez Málaga. Alba prometió á nuestro diputado enterarse y proceder contra quien correspondiera.

Sólo la paz puede salvar á España. ¡Abajo la guerra!

Los ferroviarios ingleses piden las ocho horas

(POR TELÉGRAFO)

Londres 20.—La Federación de ferroviarios ha organizado por la tarde en Hyde Park, con grandioso éxito, un enorme mitin, al que ha acudido más de 30.000 personas, repartidas en cinco grupos, con sus banderas á la cabeza.

En cinco tribunas numerosos oradores dirigieron la palabra al público.

Al final se aprobó la siguiente moción: «Ferroviarios de Londres apelamos al Comité ejecutivo para que fije inmediatamente la fecha en la que todos los ferroviarios de la Gran Bretaña deban pertenecer á sus Sindicatos, y después de esto desemos sea pida inmediatamente la jornada de ocho horas y el mínimo de salario de 37,50 francos por semana para todos los ferroviarios.»

Esta moción fué acogida con un entusiasmo delirante.—Bernard Murdock.

El hijo del ministro de Hacienda lleva en Marruecos —en la guerra— más de un mes.

¿Será sordo, ó será que está lejos de donde se disparan?

PETICIÓN LÓGICA

El juego en San Sebastián

Don Tirso Escudero, empresario del teatro de la Comedia, de Madrid, hallase actualmente con su compañía en San Sebastián, donde sufría una horrible competencia por parte del Gran Casino.

Y con una lógica aplastante se ha dirigido al ministro de la Gobernación con una instancia cuyos párrafos más sustanciales son éstos:

«En el Gran Casino está actuando la compañía de Rosario Pino á unos precios verdaderamente irrisorios; pues la butaca, durante el espectáculo toda la noche, sólo cuesta una peseta, pudiendo asegurarse la ausencia que la Empresa, con esos precios, aunque tenga llena la sala de espectadores, tiene que perder necesariamente de cuatro á 5.000 pesetas semanales.»

Nada tendría que objetar á esto si se tratase de un empresario cualquiera, que es dueño de hacer locuras y arrojarse; pero en el caso presente se trata de la Empresa del Casino, que tiene en un salón contiguo unas mesas de juego que producen con creces para enjugar el déficit del espectáculo y hacer imposible la vida de los teatros que no pueden competir con esos precios.

Yo no protesto de esa admirable combinación que ha descubierto la Empresa del Casino; lo que pido es que al actuar mi compañía en el teatro Principal, de San Sebastián, se me permita poner unas mesas de juego en el vestíbulo para poder sostener la competencia en igualdad de condiciones con la Empresa del Casino, ó bien se le haga saber á ésta que su misión no es arruinar á las Empresas de los demás teatros, y que la autorización de que goza no se le dio para ese objeto.»

Hay para caerse la cara de vergüenza si esta virtud fuera usual en los procedimientos de gobierno de España.

Por un momento se había callado la las disposiciones ministeriales. Nosotros, que ya tenemos dicho que en esta cuestión no intervendremos más que cuando haya noticias á nuestro alcance, aprovechamos esta oportunidad para exponer á la consideración de nuestros lectores la lección de moral que representa la instancia presentada por D. Tirso Escudero.

Sólo la paz puede salvar á España. ¡Abajo la guerra!

La hija de Bebel

«Mi padre se ha extinguido dulcemente...», telegrafió la hija de Bebel al Vorstand, socialista alemán. Era cosa esperada: el propio veterano lo escribía hace tres meses á un amigo suyo: «Si me sobreviene una congestión cardíaca ó cerebral, te advierto que llevo conmigo una nota con mis últimas voluntades...»

Bebel esperaba la muerte con la misma frialdad energética que le sostuvo en las grandes batallas del pensamiento y de la acción.

Su hija con él; y con los dos, el pequeño Werner, el nieto del maestro, el hijo del sabio bacteriólogo.

Se ha hablado del dolor de Bebel, que vio morir á su esposa, á su compañera de los tiempos adversos y de los años prósperos; que vio morir á su yerno, al que amaba profundamente, víctima de un experimento científico; que vio á su hija perder la razón por la pena, y que se vio solo, viejo y enfermo en compañía del nieto desamparado.

Dediquemos un homenaje—¡tan modesto!—á la hija de Bebel, cuyo dolor supera al del padre. Ella vivió morir á su madre; ella acompañó las últimas horas de su esposo, mordido por un ratón al que se había inoculado un virus mortal, y aquí su cerebro se turbó. Más tarde, vuelta á la razón, consolándose con su pequeño Werner y su padre, asítala con nueva furia el dolor, que la deja sola con el hijo. Pero su espíritu se ha fortalecido, y por eso escribe con tan bella sencillez: «Mi padre se ha extinguido dulcemente...»

De Bebel, del maestro de energía, queda una gran obra; no precisamente sus libros, ni sus artículos, ni la colección de sus discursos: queda su espíritu vigoroso, irónico, acometedor, infiltrado en millones de proletarios alemanes: una semilla que va germinando, brotando y floreciendo con mayor esplendor cada día.

De su cuerpo, de su sangre misma queda la hija, Frieda, huérfana y viuda, templada en el dolor, que sabrá hacer del joven Werner un campeón de la justicia.

Ante la estoica mujer, que es carne y sangre del maestro, inclinémonos los hermanos de la Internacional proletaria.

Juan A. MELIA

Propaganda societaria

(POR CORREO)

Mitines en Reus, Raurell y Vilaseca. Reus 18.—Ayer, domingo, por la mañana, celebróse en esta ciudad un mitin societario, organizado por la Asociación del Arte fabril, con objeto de dar cuenta del curso y estado de la huelga que sostienen los obreros de la industria textil.

El amplio teatro de Fraternidad Republicana Radical se llenó por completo, restando gran entusiasmo.

Presidió Mestre, y hablaron, además, Prat, Barberá, Dalmau, Sureda, Xambó y Recasens, siendo muy aplaudidos todos los discursos.

El ánimo de los 2.200 huelguistas fabriles de la localidad es excelente. Todas las Sociedades obreras les apoyan, lo cual permite á la Asociación auxiliar en metálico, en pan y en comestibles á las compañeras necesitadas.

Por la tarde celebróse otro mitin en Raurell, pequeño pueblo agrícola de esta comarca, cuyos obreros acaban de constituirse en Sociedad de resistencia.

Audió bastante concurrencia. Presidió el compañero Figueras y hablaron Fidel Martí, de Valls, y Recasens y Mestre, de Reus, abundando los aplausos.

Por la noche, á las diez, se celebró en Vilaseca un mitin importantísimo de propaganda societaria. Tuvo efecto en el espacio local de la Sociedad de Obreros Agricultores, que se llenó á rebosar.

Hablaron: Amigó, que presidió; Escoda, de la localidad; Recasens, de Reus; Zaragoza, de Tarragona; el médico Sr. Andreu y el notable publicista de Tortosa D. Marcollino Domingo, que pronunció un magnífico discurso. Fué repetidamente ovacionado.

El mitin de Vilaseca ha resultado un acto muy notable de cultura y educación societaria.—R.

Victoria obrera

Los lampareros y el burgués Ahellanet.—Los metalúrgicos maerresanos.

La Sociedad de Lampistas, Latoneros y Hojalateros, de Barcelona, venía sosteniendo desde larga fecha una huelga en el taller del industrial Sr. Ahellanet.

De ella se ha hecho mención diversas veces en estas columnas, poniendo de manifiesto la intransigencia del patrono y la persistencia de la Asociación obrera.

Nueve meses y siete días ha durado la lucha, habiendo invertido la Sociedad el pago de los huelguistas la cantidad de 17.000 pesetas.

Pero, al fin, el terco burgués ha tenido que rendirse, aceptando las siguientes bases:

1.ª La jornada de trabajo será en lo sucesivo de cincuenta y cuatro horas semanales, equivalentes á nueve días. Las que excedieran de este número serán consideradas extraordinarias.

2.ª Las horas extraordinarias hasta las doce de la noche serán retribuidas en un

El Socialista

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.
Provincias, trimestre, 3
Extranjero, 10.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

FUENTES, 4.

TELÉFONO, 4.363 APARTADO, 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 0,30 línea.
Tercera, noticias, 2 pts.
Reclamos, 1,50.
Segunda plana, precios convencionales.

NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Pluquería y barbería de Benito Rodríguez. Servicio esmerado. Se admiten abonados. **SIVA, s.n.m. 61-MADRID**

¡SOCIALISTAS!

El compañero Nicolás Rodríguez garantiza la calidad y el peso de sus carbones.—Servicio a domicilio. **Cava Baja, 31, CARRONERA**

POR SER LA CASA QUE MAS BARATO VENDE

Recomendamos a todos los socialistas la gran sombrerería y fábrica de gorras

JOSÉ MARIA SANTOS

15 y 16, PLAZA MAYOR, 15 y 16.

Sombreros de fieltro y paja para caballeros y niños. Mucho surtido adonde elegir. Gorras muy baratas y bonitas.

Leed "Vida Socialista," Sale los domingos. Su precio, 15 céntimos.

MARIA GARCIA LOPEZ
Profesora en partos. **Tiriteros, 8, pral. Madrid.**

Galle del 1 de mayo
En la hermosa calle de ese nombre, de kilómetro, muy a la moda, espléndidas vistas, al pie del tranvía, solares a plazos y contado, desde 20 céntimos. **Carmen, 33, pral. de 1 a 8 y de 7 a 9.**

EBANISTAS

PARA GRECAS DORADAS
SOBRE TAPETES DE MESAS
8 y 10 ESCALINATA 8 y 10
CABALLOS

M. ROCA FOTÓGRAFO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE Viena 1912.—TETUAN, 20.—MADRID

Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurès, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mori, Diego, Caballero, Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneso, Varela, Gansó, Sanchis, Cassa, Merodio, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades

El único representante administrativo de **EL SOCIALISTA** en la Habana es **Manuel Deza Castro**. Ténganle presente nuestros lectores y suscriptores.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

LIBROS Y FOLLETOS

A 5 céntimos.
Meliá.—Ganarás el pan... (cuento).
— Aventuras de un niño de paja (idem).
— Juan Soldado (idem).
— El pobre Popin (idem).
— Los emigrantes (idem).
— El hijo del minero (idem).
— El cigüeñico (idem).
— Fía en Dios... (idem).
— Caridad (idem).
— El repatriado (idem).
F. Carretero.—Catecismo de la doctrina socialista.

A 10 céntimos.
Lafargue.—El ideal socialista.
Meliá.—Los rechazados (monólogo en verso).
— La guerra y la patria.
— Leyes de reunión y de asociación.
— La «Commune».
Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
De Francisco.—Socialismo dialogado.

A 15 céntimos.
Guesde.—El Colectivismo.
Bouanet.—Filosofía socialista.
Domench.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.

Lluria.—La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.
Organización y Programa del Partido Socialista.
Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
Justo.—El método científico.
Doctor Vera.—La verdad social y la acción.
R. Jaén.—Roberto Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Buylla.—Saint Simón.
Besteiro.—Luis Blanc.
Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno.
Doctor Queralló.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
J. Recaséns.—Socialismo.
E. de Amicis.—CuENTOS.
La propiedad.

A 20 céntimos.
Meliá.—Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios.
Guesde.—Colectivismo y revolución.
Altamira.—Lecturas para obreros.
Marx y Engels.—Manifiesto comunista.
Lafargue.—El materialismo económico.
Véritas.—El Teatro ante las Sociedades obreras.
Th. Dahn.—La Revolución rusa.

A 25 céntimos.
Engels.—Socialismo utópico y Socialismo científico.
Deville.—Estudio acerca del Socialismo científico.
Iglesias.—Mito de controversia en Santander.
Trotsky.—Democracia socialista y Anarquismo.
Lluria.—La Cooperación.
Doctor Ensch.—La Socialización de la medicina.
F. Carretero.—Celebración de actos cíviles.

A 30 céntimos.
Justo.—El Socialismo.
Torres y Brotons.—Sin patria (diálogo en verso).
Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
Ley electoral.
Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyuelos.

A 50 céntimos.
Aguino.—Breves estudios biográficos.
Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza).
E. de Francisco.—Manual de prácticas societarias.

A 75 céntimos.
Domench.—[Nuevo Mundo] (tragicomedia).
A 1 peseta.
Verdes Montenegro.—De mi campo.
Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
Domench.—Lo humano (novela).
Sueños pasados y futuros (novelas cortas).
Ferri.—Socialismo y ciencia positiva.
Meliá.—La leona (drama).
— Los predilectos (comedia).
— El día de mañana (idem).
— El atentado (juguete en un acto).

Olabuena.—[Silencio] (composición dramática en verso).
A. Silva Laguna y G. Farés.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).
A 1,50 pesetas.
Mora.—Historia del Socialismo español.
Marx.—Revolución y contrarrevolución.
Meliá.—Alma rebelde.

A 2 pesetas.
Meliá.—Teatro de la Vida y Esperanza
A 3 pesetas.
Marx.—El Capital.
A 5 pesetas.
L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para provincias).

GRABADOS
Album revolucionario.— Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Becker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simón y Owen, a 80 céntimos.

La Biblia

HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELLA

M. Jaurès, el "lender" socialista

En un discurso pronunciado en Buenos Aires:
«La Biblia reanima las mentes y los corazones de los hombres, hace temblar los montes, profetiza con grandes y trágicos símiles la igualdad humana, y anticipa la desaparición de la guerra, la pacificación de las naciones oprimidas y de la Naturaleza misma, la reconciliación del lobo con el cordero.»

EXCELENTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS,
Tres pesetas el ejemplar
(3,65 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA:
PUERTA DEL SOL, 8, SAN BERNARDO, 20
y principales librerías.

Pídasen catálogo ilustrado gratuito a la
SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

Comprad **EL SOCIALISTA**.—De venta en los principales puntos de periódicos.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA

Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

Calle de la Libertad, núm. 35.

Calle de Martínez Campos, núm. 1.

Cava baja, núm. 33.

Valencia, núm. 5.

Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2).

Plato del día, económico; Cocido, 50 céntimos.

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO). SECRETARÍA 88

PERSONAL TÉCNICO
21 profesores de Medicina.
2 idem de Cirugía.
2 idem de Otolología y Otorrinia.
2 idem de Partos.
13 profesoras en Partos.
8 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS
Norte.—Abascal, 12, hotel.
Sur.—Cava Baja, 1, principal.
Central.—Luna, 10, principal.
Altoa.—Doctor Mata, 1, primero.
Tetuán.—Frim, 34, hotel.
Fuente de Vallecas.—Calle de Gerson, núm. 6.

FARMACIAS
Meson de Parados, 30 (abierto toda la noche).
General Martínez Campos, núm. 1.
Ancha de San Bernardo, 15.
Calle del Pacifico, 7.
O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,95 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTIERROS... [Adultos: coche con cuatro caballos empenachados. Niños: coche-estufa con dos caballos idem.]

Servicios de vacunación, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesitan por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS RIGEN LAS TARIFAS ECONÓMICAS

Folleto de EL SOCIALISTA

Del cuartel y de la guerra

POR M. CIGES APARICIO

PRIMERA ETAPA

Játiba.
No recuerdo si es un viejo cuartel ó un convento viejo. Quizás ambas cosas. Ante una puerta nos detenemos los reclutas, inscriben nuestros nombres y entramos.
Es un local largo, bajo, de muros robustos como murallas. Suenan espuelas marciales; chocan y arrastran los sables; oyense voces que mandan con imperio, y otras que saludan con disciplinado apocamiento. Los oficiales pasan graves, nerviosos, enfundados los rostros; los cabos y sargentos pasan, inspeccionan a los quintos que llegan.
Del primer local entramos en otro que lo continúa. Está rebosando de hombres jóvenes, que, como informe piara, se révelven, chillan, cantan, dicen obscenidades. Hay olor de suciedad y de aguardiente. El polvo y el humo del tabaco flotan tornadizos so-

bre las rudas cabezas. Por las ventanas miro pensativo el lento rodar de negras nubes preñadas de amenazas. Pasan, y un sol aburrido de marzo deja caer algunos rayos blanquecinos sin color ni alegría.
Algunos cabos se acercan a los grupos, catan del licor y fuman. Algunos reclutas se acercan a los sargentos, les ofrecen de fumar y secretan. Una voz pujante, influida de autoridad, retumba sorprendiendo los ánimos:
—¡A formar!
Cesan las charlas, caen los cigarrros, ruedan las botellas, se incorporan los sentados. Llenos de estupor miran los ojos sin comprender lo que tan brusca-mente ordenan. Vuelve a resonar la voz, y en su impetu vibra la cólera.
—¡A formar!
Otras voces más moderadas, las de los oficiales, ordenan:
—¡A formar! ¡A formar!
Y otras más humildes, las de cabos y sargentos, repiten:
—¡A formar! ¡A formar!
Apresuradamente formamos dos filas irregulares y compactas. Un sargento de mirada fría y egoísta sonrisa, que no cae de sus labios, golpea con su sable a los hombres que sobresalen, y dice muy amable:
—¡Ya aprenderéis a formar!... ¡Estad seguros!
Y sus ojos brillan más fríos, y su sonrisa hiere.

Empieza la saca.
Un oficial de caballería me observa. Tengo modesta altura; el cuerpo, ceniciento y dúctil; la mirada, fija; todo mi continente, nerviosillo. Debo de ser pintadísimo jinete. El oficial me coge de la solapa; tira; vuelve a tirar; da un tirón, y me hace suyo. En seguida me entrega a un cabo. Yo pienso:—«Caballería, tres años»; y como me siento indigno de servir tanto tiempo a la Patria, me filtro sutil entre la densa fila de hombres y me pongo en último término.
La saca avanza. Las filas se aclaran. Otro oficial de caballería me vislumbra, obligame a salir y me separa satisfecho... Huyo vivaz; vuelvo a escondirme, y con decisiva premura digo al sargento de fríos ojos y punzante sonrisa, que pasa:
—¡Cinco duros si me lleva con usted!
El se detiene; dirige en torno rápida mirada, y cuando nadie le observa, me empuja violentamente y caigo en un próximo cuarto oscuro.
Pasa algún tiempo y advierto rumores. Saco un cigarro y enciendo. Arrimados a la pared, cubiertos de telarañas, veo cinco hombres que me parecen gigantes.
¿Cuánto habían pagado?
II
Arreatados nos lleván a la estación. De diez en diez subimos a los departa-

mentos. Suenan la campanilla; rasga el silbato; resopla la locomotora, y el tren parte de Játiba galopando velozmente por los campos.
Al llegar a Manuel los reclutas se agolpan a las ventanas, requiebran a las mozas é insultan a los hombres. En las estaciones donde hay larga parada bajan de los coches y van en tropel a las cantinas: arrebatan tajadas y tortillas, beben aguardiente, se distribuyen los panes, pagan ó no pagan. El tren no espera y la campanilla repica nerviosa. Las clases gritan, el silbato relincha; el pesado convoy se pone en marcha; corren los reacios... Por el vagón empieza a difundirse olor de líquidos y nubes de humo. Las voces resuenan alegres, como si la gente fuese a fiestas.
El tren corre entre fructuosos naranjales. La luz es cenicienta, y rachas tempestuosas soplan conmoviendo los árboles. Por lo alto van pardas nubes de hinchado seno; por la derecha se riza una extensa franja de limpió azul: la Albufera, el mar... Los quintos no ven nada: beben, cantan, se apostrofán, requiebran a las mozas, ofenden a las viejas. Fría la mirada, cuajada la sonrisa, el sargento los contempla asiduo, sagaz é impenetrable.
El tren llega a Valencia. En los andenes hay un enjambre de reclutas. Incorporan vagones; suben los que esperan, y proseguimos el viaje. A la dere-

chase mece el mar; a la izquierda suben los montes, y sobre sus crestas pasan solemnes las nubes, dejando en aristas y oquedades trémulos rasgos de sus leves tules. Los soldados beben, cantan, se apostrofán; sus palabras tórnanse pendencieras, y en sus palabras hay hielos. De pronto estalla terrible bofetada; quien la ha dado debe de estar acostumbrado a dárslas: con tanta plenitud suena. Un quinto va a lanzarse sobre el que le pega, y el cabo agresor le detiene poniendo mano a la bayoneta. Con torvo gesto le anuncia:
—¡Que eres militar!
El sargento se incorpora; mira con sus ojos impávidos, y vuelve a sentarse risueño, pues todo ha concluido.
El tren avanza tempestuoso. La noche se avecina. El mar se ha perdido de vista, y en el remoto horizonte se acumulan las nubes como revueltos mundos tras un turbulento apocalipsis.
Los quintos no ven nada: ebrios entonan báquicos cantares; narran historias triviales de amor aldeano, y beben, siguen bebiendo. El mucho gritar y el no menos beber pideles agua, y cuando llega una estación, los jarros entran colmados y salen enjutos. La vendedora exige el pago. Los quintos siguen pidiendo. Y cuando el tren arranca y la mujer protesta, le envían insultos, le rompen los jarros y la dejan llorando.
La noche avanza. La lluvia redobla

en los cristales. El humo suscita fuertes toses.
Entre el violento rodar del tren y el clamor de los borrachos, llega del vagón contiguo la música dulce de una guitarra que alguien magistralmente pulsa. Ante mí viene un mozo taciturno, que cada momento bebe de una gran botella. Como si las vivas cuerdas le evocase secretas memorias, produce los melancólicos «albaes» levantinos. La canción languidece en sus labios. Su cabeza declina. Muere la poesía, y la borrachera fluye entre nauseas y gestos mortales.
El sancansico agota las palabras. Mustios los cuerpos buscan inútiles posturas para descansar, y la embriaguez va dejando en el vagón sucios rastros... El tren sigue su veloz carrera brincando simas y enhebrando túneles... La lluvia tamborilea en los cristales.
Oyense ronquidos.
Ya duerme el rebaño.
III
Barcelona se ve a lo lejos. Altas chimeneas lanzan rectas columnas de humo, que se deshacen y forman un primer cielo fuliginoso y móvil, bejo el ancho cielo gris é inamóvil que llora una menuda lluvia, insistente y cristalina. El tren recobra bríos, y embudándose entre dos ciclópeos muros, vuela entre truenos y locos alaridos. En el

(Continuad.)